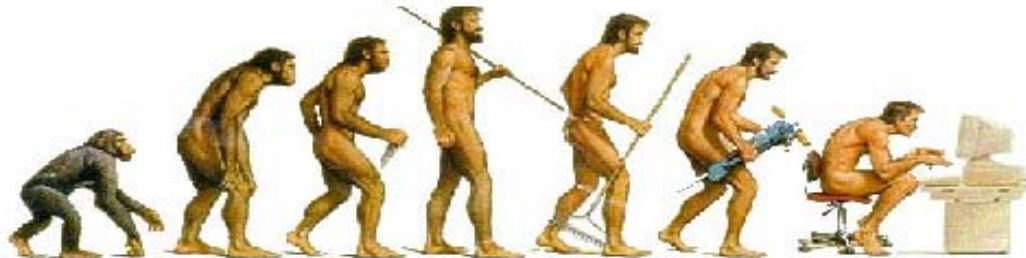




Déjame Decirte lo que la Evolución Dice...



La evolución dice que hace mucho tiempo, no se sabe cuando ni donde, en una época en la que no existía la materia, el tiempo ni el espacio, este vacío y esta nada se reunieron para llegar a ser algo. Por supuesto, aquello que llega a ser algo tiene que venir de algo y de algún lugar, sin embargo, la evolución dice que lo que llegó a existir se las arregló accidentalmente para brotar de donde no había espacio, tiempo ni materia, es decir del vacío y de la nada. Fue así fue como la nada llegó a ser algo.

Después de esta obra de la casualidad pasaron millones de años y sucedieron millones de casualidades más y la nada que había llegado a ser materia se volvió una inmensa masa caliente de donde salió volando una gran pieza redonda que después de mucho tiempo se enfrió y llegó a convertirse en la tierra donde hoy vivimos. Y así la tierra, que es algo esplendoroso, salió ni más ni menos que de la nada.

¿De dónde salió el sol? eso no se sabe, pero tuvo que haber sido también por obra de la casualidad y qué bueno que fue así por no podemos vivir sin él. ¿Y de dónde salió el agua? no hay tampoco mejor explicación que la de la casualidad a la cual debemos dar gracias porque sin agua nos morimos. Igual sucedió con el viento. Eso dice la evolución.

Fue así como hubo agua y sol y viento. Y el viento sopló y el sol brilló el agua fluyó. Y por tiempos incalculables el viento estuvo soplando, el sol brillando y el agua fluyendo. Nadie sabe cuanto tiempo fue ese, porque nadie estaba allí para saberlo ni medirlo.

Sucedió un día que una gota de pasta gelatinosa, que también había salido de la nada y que hoy se le llama protoplasma o ameba, se apareció flotando en el agua y al llegar a la orilla se quedó allí por mucho tiempo. Cualquiera otra ameba habría sido arrastrada de nuevo hacia el agua, pero no esta en particular. Ella se mantuvo allí y no se despegó de la orilla. Y pasaron más de cuatro millones de años y la ameba no se dejó arrastrar por el agua; allí se quedó, impávida, persistente, sobreviviendo entre las demás amebas que eran arrastradas por el agua o que eran aniquiladas por el tiempo o los elementos adversos de la tierra.

De repente, después de millones de años, la ameba persistente comenzó a dar pequeños saltos—y no que hay que culparla porque después de tanto tiempo cualquiera se cansa y comienza a moverse. Y ella se movió y se arrastró un poco, pero después las arenas del tiempo y la tierra la enterraron; sin embargo, habiendo pasado una inmensidad de tiempo, la ameba volvió a surgir de su entierro para luego volver a ser enterrada y así muchas veces

por otros muchos millones de años, hasta que finalmente logró sobrevivir. Y lo que voy a decir ahora es difícil de creer y ustedes pensarán que es una exageración, pero hoy día, después de millones y millones de años, esa ameba que gracias a la casualidad sobrevivió a tanta adversidad es un profesor universitario que enseña biología evolutiva. Eso dice la evolución.